**Título: Las gemelas y las semillas mágicas.**

Había una vez una pequeña isla perdida en medio del mar, llamada SuperBoraBora, donde habitaban las más extrañas criaturas: duendes, hadas, sirenas, tortugas gigantes, tritones, pájaros con cabeza de gato y osos con seis patas. Allí, también vivía Bastián, con sus dos hijas en una pequeña y modesta cabaña de madera. Las niñas se llamaban Gira y Sol, tenían 6 años y eran tan iguales como dos gotas de agua pues tenían el pelo pelirrojo como el fuego y unos ojos azules semejantes al color del mar. Pero la gran diferencia entre ellas, es que Gira tenía un carácter fuerte como un roble y le gustaba hablar con todas las criaturas del bosque y mar, pero, por el contrario, Sol era paciente como la Bella Durmiente y no se atrevía a salir de casa sin su hermana. Era una familia tan tan tan humilde, que sólo contaba con una oveja que le daba leche fresca. Además, para poder comer a lo largo de la semana tenían que salir al bosque para pedirle algo de comida a las hadas, unos seres mágicos que tenían unas pequeñas alas recubiertas de purpurina con las que podía volar de un lugar a otro. Eran unas criaturas muy buenas que ayudaban a todos los habitantes de la isla.

Un día, las hermanas Gira y Sol estaban muy preocupadas por su viejo padre, que estaba muy enfermo porque tenía una alta fiebre y no podía moverse de la cama. Por lo que las gemelas se dirigieron al bosque y allí se encontraron con las hadas.

* Hola Gira y Sol, ¿qué os ocurre? - dijeron las hadas viéndolas muy apuradas.
* Nuestro padre está enfermo y no sabemos qué hacer para ayudarle. ¿Nos podéis ayudar? - dijo Gira.
* ¡Tomad esta flor curativa, seguro que os servirá! - les sugirió una de las hadas.
* Además, estamos muy preocupadas porque necesitamos comida - dijo Sol.
* No os preocupéis os voy a dar unas semillas mágicas - les dijeron las hadas.
* Muchas gracias por todo - dijeron las hermanas.

Al día siguiente, las chicas plantaron muy curiosas e ilusionadas las semillas y las regaban día tras día para ver qué planta mágica brotaba.

Unos días después, empezaron a salir unas ramas muy gruesas hacia el cielo que llegaban hasta las nubes. Gira y Sol se sorprendieron al ver las ramas y decidieron trepar por ellas para averiguar hasta dónde llegaban. Al llegar arriba se llevaron una sorpresa al descubrir lo que había… ¡Una granja! Como la puerta estaba abierta y ellas tenían curiosidad por ver lo que había dentro, se animaron a entrar.

Una vez dentro, hallaron un rebaño de vacas, una pareja de caballos, gallinas, una piara de cerdos, cabras y un sin fin más de animales. Al otro lado de la granja, había una puerta que llevaba a un huerto lleno de frutas y verduras, vigilado por un espantapájaros. Pensaron que aquella casa debía estar habitada, puesto que había un cubo repleto de fruta junto al huerto y un bote lleno de leche que debía ser de las vacas y alguien tenía que haberlas ordeñado. Siguieron observando aquel lugar cuando a Gira le llamó algo la atención, ¿desde cuándo las gallinas ponían huevos gigantescos? Nunca antes habían visto unos huevos de ese tamaño y les resultó extraño y a la vez interesante.

Un poco más tarde, mientras las niñas investigaban la granja, escucharon un fuerte ruido acompañado de un enorme temblor de suelo que venía del interior de la casa ¡PUM! ¡PUM! ¡PUM! El sonido era tan tan fuerte que las niñas se escondieron asustadas. Una vez que se encontraban en un sitio seguro, Gira y Sol comenzaron a imaginarse que podía haber sido lo que habían escuchado.

* Yo creo que se debe haber caído algo de gran tamaño dentro de la casa. —dijo Gira convencida—
* Pero… ¿No has escuchado como si fueran unos pasos? —preguntó Sol—
* ¿Qué tipo de persona o animal haría tanto ruido? Dudo que se trate de eso…

Mientras las niñas mantenían una interesante conversación acerca de lo que habían creído escuchar apareció una silueta de gran tamaño que se acercaba hacia ellas. Gira al verla se asomó aterrorizada para descubrir qué se escondía tras aquel misterio. Sol tenía razón, eran unos pasos, pero no unos pasos normales, sino los de ¡UN GIGANTE! Ambas, asustadas, salieron corriendo, pero el gigante fue tras ellas para pedirle que no se fueran, quería hablar con ellas. El gigante comenzó a hablar:

-¡HOLA! Hace mucho que nadie viene a visitarme, soy Frodo, y vosotras ¿quiénes sois?

- Somos Gira y Sol. —respondió Gira asustada—.

- ¿Cómo habéis llegado hasta aquí? - preguntó entusiasmado.

Sol le explicó al gigante todo lo ocurrido y este decidió hacer un trato con ellas: les ofrecía comida de su granja a cambio de que ellas fueran a visitarlo todas las semanas. Las gemelas aceptaron la propuesta y se marcharon a su casa muy felices por la comida que llevaban.

Cada día las niñas trepaban por las ramas para ir a ver al gigante. El se sentía muy muy feliz por la compañía que las niñas le ofrecían. Estas le ayudaban con la recogida de frutas y verduras del huerto, a ordeñar las vacas, recoger los huevos de las gallinas… Pasaban ratos tan agradables juntos riéndose y jugando que al gigante se le hacían más cortos los días y este les cogió un cariño especial a estas dos niñas, ya que eran la única compañía que el amable gigante tenía.

Pasado un tiempo, a las niñas se les ocurrió que necesitaban más comida de las que el gigante les daba, les consumía la avaricia, así que decidieron llevar a cabo el siguiente plan: una de ellas entretenía al gigante mientras la otra se guardaba la comida y la bajaba a escondidas. Se dieron cuenta que su plan funcionaba y a los días siguientes, empezaron a robarle animales hasta que, un día, el gigante se percató de que sus rebaños y sus piaras cada vez eran más pequeños, ¿dónde estaban los animales que le faltaban?

El gigante, tras ver que los animales empezaron a desaparecer, puso en marcha una pequeña investigación para ver la causa de este suceso. No tuvo que pensar mucho cuando rápidamente se dio cuenta de que las causantes eran las dos niñas a las que tanto aprecio le tenía, ¡ERA UNA TRAICIÓN!

El pobre Frodo, decepcionado, pensó un plan para capturar a las dos ladronzuelas. Así que, a la mañana siguiente cuando las gemelas volvieron a subir para robar comida, el gigante las encerró en una pequeña cárcel. Para vengarse, pensó en comérselas, pero no podía, aunque estas le hubieran traicionado ya que eran las únicas amigas que había tenido nunca. Aun así, las dejó encerradas para ver qué podía hacer con ellas.

Tras varios intentos, un día, Gira y Sol consiguieron escapar de aquella cárcel. Decidieron aprovechar cuando Frodo fue a recolectar una de sus grandes calabazas que plantaba en su huerto para huir a hurtadillas hasta llegar a la raíz.

Corrieron y corrieron, descendiendo por aquellas enormes raíces que tocaban las nubes lo más rápido posible, hasta llegar agotadas al suelo. Tras unos minutos recuperando el aire, decidieron contarle a su padre Bastián todo lo ocurrido en ese tiempo donde las dos niñas estaban desaparecidas, y como consecuencia su padre les regañó:

* ¡No me puedo creer lo que habéis hecho! Siempre os he educado lo mejor posible para que supierais la importancia de las cosas y de ser humilde con los demás.
* No queríamos hacerlo papá, pero al ver que podíamos conseguir más comida se nos ocurrió esa idea. - Contestaron Gira y Sol arrepentidas -
* A lo que Bastián respondió: Bueno lo más importante es que vayáis a pedirle disculpas y a cambio, hacer algo por Frodo, que tan bien se ha portado con nosotros.

Después de una larga charla, Bastián hizo que las chicas se sintieran muy arrepentidas por haberse portado tan mal con Frodo. Se dieron cuenta de que tenían que disculparse con él, después de todo, el gigante Frodo era bueno y solo quería algo de compañía y amor. Tras ello, las dos hermanas junto a su padre comenzaron a pensar de qué manera agradecer la ayuda de Frodo, además de pedirle disculpas. Pensaron que lo que más deseaba el gigante era sentirse acompañado y compartir las cosas con los demás. Así que, las hermanas se pusieron de acuerdo con los habitantes de la isla para poder construirle a Frodo unas escaleras a través de las raíces de las semillas, para que pudiese bajar y subir cada vez que quisiera y estar acompañado de sus nuevos amigos.

El sol brillaba más fuerte que nunca, las flores eran tan coloridas como el gran arcoíris que recorría los pequeños prados de la isla, el mar que los rodeaba era tan azul como el cielo, pues parecía no tener fin. Los animalillos cantaban como si de una orquesta se tratara, pues la felicidad que irradiaban todos los habitantes de aquella isla era inmensa.  Las hermanas, fueron muy felices el resto de sus vidas, aunque jamás olvidaron todo lo que el gigante había hecho por ellas, a pesar de que ellas traicionaron su lealtad.

Finalmente, una enorme sonrisa se dibujó en el rostro de Frodo, todas las distintas y mágicas especies vivían conjuntamente, compartiendo sus recursos felices y contentas, ya no viviría en soledad nunca más.

Desde ese día, Gira y Sol aprendieron una gran lección para toda su vida, la avaricia es un sentimiento que les hacía mal y no les dejaba ser completamente felices, ya que por querer tener más comida de la que necesitaban, le robaban a el pobre Frodo, que desde un principio era amable y gentil con ellas. Además, Frodo aprendió la importancia de saber perdonar, porque tener un corazón limpio libre de todo tipo de rencor, demuestra que tienes un alma generosa y limpia. Para así conseguir un alma sana y tranquila.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado, si quieres que lo repita dime que sí y grita.

**FIN.**